

# Voces del encuentro

En esta edición de *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* se explicitan las miradas sobre género de investigadores e investigadoras, profesoras y profesores, referentes de organizaciones, de medios y de diversas prácticas vinculadas a la temática. Pero, ¿qué piensan los estudiantes? ¿Cómo abordan la reflexión aquéllos que participaron del encuentro *Cuestiones de Género y Comunicación, narrativas de la diversidad desigual*, realizado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social el pasado año? Se presentan a continuación algunas de las reflexiones de los/as estudiantes que compartieron este espacio.

## ¿Cuál es el mundo que deseamos?

por **María Emilia Martinuzzi**

Creo que es importante reconocer que cuanto más deliberamos sobre la cuestión de género y los casos de opresión y discriminación que encierra, más fuerte se hace presente lo que Balibar denomina “deseo de conocimiento”. En este sentido, sostuvo que: “Ese deseo es en realidad una manera de preguntarse continuamente “quién” se es dentro de un mundo social determinado, “por qué” ese mundo muestra diferentes ubicaciones a las que uno se adapta como puede, adjudicándose una identidad (...)”<sup>1</sup>.

En relación a esto, puedo recordar algunas de las discusiones que he tenido con mis padres respecto a la temática, a quienes les costaba comprender la existencia las personas travestis. La presencia y visibilidad de personajes como Florencia de la V en programas de televisión, les disparaba la necesidad de preguntarse a qué género pertenecía. Inmediatamente, la discusión se dirigía a preguntarse a ellos mismos

qué era ser mujer o varón. Si la estrella de televisión se pensaba mujer, entonces ¿qué era ser mujer? ¿y qué era ser hombre? Claro que ser mujer para ellos se relacionaba con sus propias experiencias; debían de buscar en sus vivencias para poder definirlo, entonces rápidamente la respuesta tenía que ver con la **posibilidad de dar vida**. Esto les permitía de forma fácil significar lo que es ser mujer y categorizar a la vedette como alguien que no lo era, dado que no podía fecundar un hijo en su propio vientre.

Creo que esto es lo complejo y preocupante de las discusiones sobre género, aunque merece reconocerse la posibilidad de un diálogo respecto al tema. Pues resulta válido preguntarse quién se es en medio de un mundo que se halla en constante movimiento. Ahora bien, lo molesto e incómodo de la cuestión reside en que por considerarse mujer u hombre de una determinada manera, eso resulte suficiente razón para ne-

**María Emilia Martinuzzi**  
emimartiahoba@hotmail.com

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

gar y no reconocer los modos de ser mujer u hombre del resto de las personas que habitan el mismo mundo. Creo que las discusiones en torno a la cuestión de género tienen que ver, no con la intención de husmear en los modelos de lo femenino y lo masculino, sino con poder mirar la multiplicidad de **masculinidades y femineidades que se relacionan y luchan por la posibilidad de autonombrarse.**

Preguntarse cómo se llega a ser quien se es, es un interrogante que podría conducirnos a una teoría de la identidad, en la que el hombre se categoriza y posiciona en permanente interrelación con su medio socio-cultural. De todos modos, mi preocupación tiene que ver con cómo es posible que aún reconociendo que el hombre se produce a sí mismo en constante relación con un mundo social y cultural determinado, admitiendo que los hombres y mujeres somos frutos del universo social que habitamos, nos silenciamos cuando damos cuenta de nuestras diferencias.

Son “los hombres los que producen *juntos* un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas”<sup>2</sup>. Ahora bien, ninguna de estas formaciones deberían considerarse algo inferior y posible de desechar. Aún encontrando la respuesta a las razones de marginalidad en los estudios sobre dominación y desigualdad, no me contento ni satisfago. Discutir cuestiones de género implica siempre preguntarnos sobre cómo es el mundo que habitamos y cómo queremos que el mundo sea. Abrir el debate significa poner en crisis modelos hegemónicos de ser. Los moldes históricamente construidos de ser mujer, hombre, *gay*, lesbiana

o travesti nos sumergen en una necesidad imperiosa de quebrantarlos, en tanto que nos limitan y ubican en posiciones incómodas, a partir de los cuales no nos dejan ser. En este sentido, Lohana Berkins sostuvo: “No hay un modelo de travesti, no existe tal manual, y si lo encontrara lo rompería. Cada uno se construye como quiere y como puede. Y no se puede obviar su contexto de clase, político o social (...) Empecemos a desestructurar el deseo. El deseo es el deseo y se acabó”<sup>3</sup>.

Creo que es posible transformar la realidad cargada de prácticas de discriminación y exclusión. Los movimientos *queer* se proponen actualmente “salir de la política de la identidad totalizadora y esencialista del ser para ir a una visión más política y constructiva del hacer”<sup>4</sup>. El propósito es poner en crisis permanente lo que se posiciona como armónico y totalizador, intentando quebrantar los límites que determinan quién pertenece y quién no.

Considero que las generaciones actuales corremos con una gran ventaja frente a los procesos de transformación y lucha por un mundo de reconocimiento positivo de las diversidades sexuales, porque el universo social y cultural que nos han transmitido las generaciones precedentes, pasando por todas las instancias de socialización posibles, no nos resulta transparente del todo ya que no participamos de su formación. Puede que nos acusen de idealistas y tengan razón. Incluso es probable que la humanidad no llegue hasta donde quieren los idealistas en cada perfección particular; pero seguramente llegará más allá de donde habría ido sin su esfuerzo. Por esta razón, apuesto a que el trabajo en equipo de reflexión, diálogo

y deliberación nos permitirá colaborar con la integración positiva de las diversidades, la formulación de objetivos comunes y el fortalecimiento de las identidades culturales.

#### Notas

1 Balibar, Etienne. “El Racismo: también un universalismo”, s/d.

2 Berger, Peter y Luckmann, Thomas. “La Sociedad como realidad objetiva”, en: *La construcción social de la realidad*, capítulo II, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.

3 Berkins, Lohana y Trerotola, Diego. Ponencia presentada en el Congreso de Género y Comunicación, eje temático: Militancia *queer*, noviembre de 2008, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

4 *Ibidem*.

#### Bibliografía

BERGER, Peter y Luckmann, Thomas. “La sociedad como realidad objetiva”, en: *La construcción social de la realidad*, capítulo II, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.

RIQUELME, Horacio. “Nuestra xenofobia de cada día. Aproximación psicocultural a la segregación en Europa”, en: *Nueva Sociedad* N.º 127, septiembre-octubre de 1993, pp. 68-79.

INGENIEROS, José. *El Hombre Mediocre*. Terramar ediciones, Primera edición, La Plata, 2004.